

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO

XII COLOQUIO ANUAL DE ESTUDIOS DE GÉNERO EN LA UNAM

MESA TEMÁTICA. GÉNERO E IDENTIDADES

PONENTE: PROFRA. BEATRIZ CASTILLO ESCAMILLA

**PONENCIA: CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES PROFESIONALES EN
TRABAJADORAS SOCIALES E INGENIERAS CIVILES**

3,4 Y 5 de noviembre de 2003

Justificación

La presente ponencia se inscribe dentro de la perspectiva teórica de los estudios de género. Aborda un tema que cuestiona la desigualdad de las mujeres a partir de las diferencias que se establecen por profesión al conformar escenarios sociales múltiples y heterogéneos en función de sus condiciones particulares, sus modos de vida y la dimensión subjetiva de las identidades en que desarrolla su profesión.

Los resultados de una investigación exploratoria abrieron la posibilidad de analizar el desarrollo social de las mujeres en la educación y el trabajo productivo, así como en sus espacios del trabajo cotidiano del hogar y de la familia.

La poca “visibilidad” que aún prevalece en las mujeres de una carrera masculinizada como es la ingeniería civil; y por otra parte comparar la presencia de trabajadoras sociales en una carrera femenina, nos lleva a plantear que la discriminación no desaparece porque sistemáticamente las mujeres se incorporen a la educación y al mundo público, pues siguen siendo las responsables del ámbito doméstico, independientemente de cualquier otra actividad que desempeñen.

La muestra abarcó exclusivamente a mujeres de ambas carreras que estudiaron en la UNAM, concretamente en ciudad universitaria y que pertenecían en ese momento a un Colegio de profesionistas.

En la investigación se establecieron diversas hipótesis de trabajo que comparan el origen socioeconómico de las profesionistas, sus valores familiares y personales, aspectos que incidieron en la elección de la carrera, su paso por la universidad, sus condiciones laborales en cuanto a niveles de ingreso, permanencia y segregación en el empleo, así como también la desigualdad que existe en la responsabilidad del trabajo doméstico. Mencionaré algunos resultados.

Origen sociofamiliar

Indagar acerca de la escolaridad del padre resultó muy significativo, pues se detectó que la escolaridad promedio de los padres de las profesionistas de ambas carreras es diferentes: en ingeniería civil es de licenciatura, mientras que en los padres de las profesionistas de trabajo social predomina un nivel de escolaridad de primaria completa.

Los datos anteriores muestran la estrecha relación que existe entre los niveles de estudio logrados por los padres y la elección de carrera de sus hijas. Estas referencias de los padres se traducen en las representaciones familiares que tuvieron las profesionistas de trabajo social e ingeniería para imitar estereotipos de la figura paterna o materna, según el caso.

Valores familiares

De acuerdo con los propósitos del estudio, consideramos importante indagar acerca de los roles de género como una de las funciones de la familia en la transmisión de valores, por tal motivo se preguntó cuáles fueron los tres aspectos que tuvieron mayor relevancia en su educación familiar.

En este rubro encontramos valores como la fortaleza que las mujeres profesionistas de ingeniería civil y trabajo social ubican como principal valor de educación en su familia, la cual se ha considerado una cualidad varonil en los estereotipos sexuales tradicionales.

Por otra parte, llama la atención que ambos tipos de profesionistas, señalan en segundo lugar la paciencia, cuya característica se atribuye como una cualidad femenina; entonces parece ser que así como se van presentando actitudes de tipo masculino, le siguen en forma paralela o en segundo lugar expresiones de un comportamiento o atributo que social y culturalmente se le adjudica a su género, pues la paciencia es la reproducción del rol idealizado de una madre-esposa-ama de casa.

Aún más si sumamos la tercera respuesta de las ingenieras casadas, (el sacrificio y la maternidad) inferimos que en el interior de las familias se han generado conflictos y contradicciones en el ejercicio del poder y de los roles establecidos, pues estas profesionistas interiorizaron los dos ideales: el paternal como principal y en segundo lugar el ideal maternal. Parece no ser así con las ingenieras solteras quienes asumieron un ideal diferente, pues evocan la libertad y la independencia, quizás como condiciones de búsqueda de una superación de estereotipos masculino o femenino.

Incorporación a la educación superior. Los obstáculos en la carrera

Es indudable que por el incremento de mujeres u hombres a una profesión no se van a modificar las imágenes estereotipadas de las ocupaciones. Al igual que la familia, la universidad tiene una función socializadora y es este lugar en donde se crean y reproducen “prácticas” de dominación patriarcal; este enunciado tiene como base además de los resultados de la aplicación del cuestionario, las entrevistas realizadas a profesionistas en ingeniería civil, las cuales manifestaron que las relaciones con profesores y compañeros adoptan formas peculiares en el lenguaje y las actitudes hacia las mujeres.

En la pregunta sobre los tipos de obstáculos que tuvieron en su carrera, se detecta que la percepción de éstos es diferente. Las respuestas de las mujeres solteras de ingeniería civil señalan que un obstáculo en su carrera fue la discriminación por su condición de género: “a las mujeres se nos pone un estigma, aparte de que la competencia es más dura, aún entre las mismas mujeres”.

Otro factor que está íntimamente ligado al anterior fue el desaliento de los profesores, sobre todo considerando que nuestra sociedad tiene una concepción patriarcal, en donde el poder ha residido y reside en el hombre “algunos profesores desalentaban a continuar y los compañeros no aceptaban del todo a las mujeres”, otra ingeniera dice: “había maestros sumamente majaderos que nos

hacían sentir que estábamos en terrenos que no nos correspondían”, otra de ellas manifiesta: “existían profesores que por el hecho de ser mujer no me querían en su clase”.

También encontramos que se presenta como un obstáculo la imagen estereotipada de la mujer como símbolo sexual “...siempre me seguían porque me consideraban muy atractiva”. En menor medida argumentan como obstáculo en su carrera aspectos del aprendizaje como es la dificultad en la adquisición de los conocimientos “mi carrera tuvo materias difíciles de entender para mí”.

Mientras que alrededor de la mitad de las profesionistas en trabajo social consideran como limitantes u obstáculos en su carrera la falta de recursos económicos y la necesidad de estudiar y trabajar. Aquí es importante ubicar que las condiciones socioeconómicas en las que vivieron reflejan otro tipo de discriminación social, caracterizada por su condición de clase en la estructura social de la sociedad.

Por las características de la profesión y la socialización con su mismo género, las trabajadoras sociales a diferencia de las ingenieras no ubican como un obstáculo la discriminación por su género, pues parece que en dicho proceso de socialización, la internalización de su género se ha orientado a “aceptar comportamientos afectivos y organizativos de pertenencia a su sexo”.

Lo anterior nos permite entender que estas mujeres profesionistas vivieron un momento histórico particular, que aunque su formación profesional se desarrolló en la misma universidad, persisten diferencias que desde los mismos contenidos educativos y las prácticas pedagógicas influyen en la construcción de los valores, actitudes y comportamientos en torno a su actividad genérica; de esta manera se crean expectativas sociales con imágenes contradictorias: mujer tradicional o mujer símbolo sexual y mujer objeto. Con ello es posible observar como en la

universidad se reproduce la ideología patriarcal dominante como reflejo de la sociedad.

Discriminación hacia las mujeres en su trabajo

En esta respuesta se detectaron las percepciones de las mujeres sobre la existencia de la discriminación en el trabajo; las respuestas categóricas de ingenieras solteras revelan que “la competencia entre los ingenieros es muy fuerte, siempre se fijan y recalcan más los errores” y que, “a mis compañeros se les da oportunidad de estar en obra, ganan más y no son tan señalados sus errores y no los controlan tanto con el horario”. Las declaraciones de estas mujeres nos permiten ubicar las formas en que los hombres han sido educados para pensar y sentir, es decir que “la soberanía de la razón también ha legitimado el poder del hombre, y éste a aprendido a usar su supuesta racionalidad para imponer la subordinación de la mujer” (Seidler; 2000, 60)

Se ha considerado que el mundo “público”, el del trabajo, es tradicionalmente el mundo masculino del ser racional, por lo que la identificación particular de la masculinidad con la razón otorga a los hombres una autoridad para hacer del mundo a su imagen. Por ello a los hombres les resulta fácil descartar experiencias en las cuales las mujeres participan en actividades consideradas exclusivamente para hombres. La respuesta de una profesionalista de ingeniería indica lo siguiente “a mis compañeros se les da oportunidad de estar en obra, ganan más y no son tan señalados sus errores, no los controlan tanto con el horario”. Otra mujer de esta misma carrera manifiesta que “no te ponen en puestos de jefatura, por ser mujer”.

Podemos observar, existe una devaluación económica, social y cultural de las capacidades vitales de las mujeres, producto de los mitos que se racionalizan como determinación biológica.

Generalmente las mujeres no están en puestos de decisiones, no hay un modelo femenino de imágenes valiosas porque las tareas femeninas no son valoradas. No

existen en lo religioso, en lo político, ni en lo intelectual. Lo únicos modelos tradicionales estimados para las mujeres son: la madre y la esposa; y el objeto erótico: la mujer joven y bella.¹

Lo anterior demuestra la existencia de opiniones distintas entre las profesionistas; pues encontramos respuestas de profesionistas trabajadoras sociales que mencionan “no son discriminadas en su trabajo”, lo cual nos puede permitir identificar un significado y una interpretación a partir de que como mujeres asimilan roles, imágenes y códigos que las moldean en determinados estereotipos que son verdaderos desde su condición de género, puesto que estas imágenes de profesionistas se convierten en esquemas rígidos, lo cual significa que desde su perspectiva es verdadera, pues debido a las actividades que realizan y por el modelo que se forman sobre su profesión su contacto es eminentemente con mujeres jefas o compañeras de trabajo, de esta manera asimilan prácticas, comportamientos y actitudes en donde no se tiene plena conciencia de su situación de género, ni se genera un cuestionamiento acerca de la carga cultural y simbólica que la estigmatiza como profesionista considerada “femenina”.

Por la contundencia de algunas respuestas se pretende continuar el trabajo de investigación con el fin de explicar e interpretar los significados simbólicos que se encuentran implicados en tales aseveraciones, pues parecería conducir a encontrar rasgos acerca de la aceptación de roles profesionales que no se cuestionan, ni se reflexionan debido a que se realizan de manera rutinaria y cotidiana en el predominio de mujeres y que se vuelven “comunes” en su trabajo profesional, “porque así han sido, y así serán por siempre” -palabras de una de las entrevistadas- “no hay discriminación en el trabajo, la discriminación es de género”, cabe el cuestionamiento, ¿cuál es la diferencia?

Por otro lado, las ingenieras civiles, particularmente las solteras denuncian “ser discriminadas”; esta situación nos coloca en la identificación de un grupo de

¹ Idem, p. 32.

mujeres profesionistas que se forma en la misma institución educativa en donde estudiaron las trabajadoras sociales, por lo cual estaríamos hablando de un mismo contexto histórico social, sin embargo sus historias particulares son diferentes, pues por su condición de género en un mundo dominado por los hombres les ha dado la posibilidad de vivir situaciones de desigualdad e inequidad social, pero al mismo tiempo su capital cultural y la pertenencia a una clase social, le ha permitido enfrentar situaciones de cambio de valores e internalización de esquemas y patrones de conductas diferentes.

En ese sentido, es evidente que los valores con los cuales fueron educadas las profesionistas de ingeniería civil, las ubican en una situación positiva: romper con el actual modelo patriarcal en una constante lucha por su integración como mujer a una vida social cada vez más plena, el tránsito hacia una situación de respeto de sus derechos como profesionista.

Para las profesionistas en trabajo social parece que el modelo patriarcal pervive y coexiste con una práctica de un deber ser "internalizado", el cual se introduce por vía de la práctica en la vida real, como una duplicación de la jornada laboral de la mujer en el empleo y en su casa, unido a cierta contradicción entre discurso y práctica, una especie de doble moral entre la vida pública y privada: que se asume de manera teórica real. Todo esto redundando en que las mujeres que permanecen en carreras consideradas "femeninas", no alcance aún un *status* de igualdad plena.

De acuerdo con lo anterior, Graciela Hierro estudiosa en materia de género nos señalan que el cuestionamiento de la identidad tradicional, es una condición necesaria , aunque no suficiente para que las mujeres alcancen la igualdad.

Los resultados de esta aproximación exploratoria en el proceso de la investigación permiten concluir que las ingenieras civiles y las trabajadoras sociales asumen diferentes identidades profesionales, como resultado de su historia personal como mujeres, la cual se encuentra determinada por su condición social y cultural, con

ello, los valores de dichas mujeres profesionistas se encuentran en proceso de revisión y cuestionamiento debido a su inserción a la educación y en el mercado de trabajo, lo cual permite una deconstrucción de roles tradicionales y una búsqueda de identidades personales y profesionales de igualdad entre los géneros y de una educación democrática

Considerando estas premisas, se pretende continuar la investigación orientada a estudiar las identidades profesionales, con el propósito de identificar los elementos principales que explican las ausencias de las mujeres en aquellos lugares públicos en que están presentes principalmente los varones; también se busca analizar sobre la necesidad de que en los espacios privados cambien las ideas, modos de actuar y valores, lo que supone la iniciativa de políticas públicas integrales que modifiquen las características y la relación entre el mundo privado y el mundo público que ha caracterizado a nuestra sociedad moderna.

Por lo anterior, se considera necesario que como profesionistas expresen su decisión de construir su identidad, pues se abre la posibilidad de “dar un contenido crítico, de valoración positiva, estimativo y libertario a su identidad de mujeres”²

Planteamiento del problema

En México, la ingeniería sigue siendo una profesión considerada “masculina”, mientras que las mujeres eligen a menudo carreras que son extensiones de sus tradicionales papeles domésticos.

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) surge con un carácter predominantemente masculino en su matrícula; sin embargo, es el espacio en el cual se ha incrementado de manera significativa la participación femenina, aunque se concentre en mayor parte en el área de ciencias sociales y administrativas, y en menor medida en el área de ingeniería y tecnología. Actualmente en la UNAM, el

² Lagarde, Marcela. *Identidad de género y feminismo*, Costa Rica, Instituto de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional, 1997, p.50

sexo femenino representa 51 por ciento de la matrícula estudiantil, frente a 49 por ciento masculino.

De acuerdo con datos la Dirección General de Planeación de la UNAM, en Ciencias Físico Matemáticas e Ingenierías, la participación varonil ocupa más de 70 por ciento.³ de la matrícula del área de: Ingeniería civil, para las mujeres es más baja, por no decir limitada; y en la Licenciatura en Trabajo Social, el mayor porcentaje de la población escolar corresponde al sector femenino, ello refleja la existencia y permanencia de estereotipos en la selección que las mujeres hacen de sus carreras.

Las transformaciones sufridas durante el siglo XX en la sociedad han permitido el acceso de las mujeres a la educación superior, y la participación en las carreras tradicionalmente masculinas, trae como consecuencia que se rompan esquemas o conceptos y se modifique la visión, las costumbres, las concepciones y los roles que se tienen acerca de las mujeres en la sociedad. Sin embargo, para Olga Bustos, Presidenta del Colegio de Académicas Universitarias, los varones aún no han roto el estigma de carreras consideradas femeninas, y aún se les presenta como poco atractivas.

En consecuencia, se retoman los lineamientos para el estudio de la perspectiva de género de Teresita de Barbieri, cuando señala que “es necesario estudiar los ámbitos sociales donde interactúan las personas en función de géneros distintos, los espacios de evidente predominio y exclusividad de cada uno de ellos, pero también aquellas esferas de la sociedad aparentemente neutras”.⁴

La temática de este trabajo aborda como objeto de estudio dos profesiones con semejanzas, diferencias, especificidades y singularidades derivadas de su condición de sujetos con pertenencia a grupos afines y su ajenidad en grupos

³ Ramón, Verónica (2003) “Consolida la mujer su presencia en la UNAM”, en *Gaceta UNAM*, 18 de septiembre, pp. 5-7

⁴ Hierro, Graciela (Compiladora) *Filosofía de la educación y género*, México, FFy L-UNAM, p. 220.

diferentes. Por lo tanto la identidad genérica es compleja y contradictoria y está en constante conflicto y movimiento, determinado por las significaciones culturales aprendidas en el ámbito de su incorporación a la universidad, al mercado de trabajo y en su espacio de reproducción doméstica.

¿Por qué es necesario estudiar la construcción de identidades profesionales?

Porque como nos señala Pierre Bourdieu en su artículo “la identidad y la representación”, sólo aquellos que disponen de autoridad legítima, es decir autoridad que confiere el poder, son quienes pueden imponer sus propias definiciones de ellos mismos y de los otros. De quienes son los unos y de cómo son, y quiénes son los otros, y de cómo son.

De esta manera el discurso acerca de quiénes son, produce tensiones y conflictos muy marcados, entre lo instituido y lo instituyente en los significados e imaginarios en donde se desarrollan las prácticas profesionales de trabajadoras sociales e ingenieras civiles. Por un lado encontramos que al trabajo social se le atribuye una extensión de la imagen benefactora con que el Estado se ha presentado históricamente frente a la sociedad: ...algo así como los guardianes de la justicia, detentores de una ética incorruptible, casi celestial y por lo tanto de baja intensidad profesional⁵.

Pero también es necesario visualizar su *ethos* profesional, para identificar aquellas situaciones que se han sobrevalorado, es decir que transforman una necesidad en virtud, como también las características del *habitus* que han contribuido a la constitución de una identidad y de imaginarios sociales positivos o negativos.

En el caso de su mundo público, el del trabajo profesional, diversos estudios han demostrado que los trabajos pierden *status* social y económico, cuando las mujeres predominan en ellos (Storni; 1989,139), así las carreras universitarias se

⁵ Aquín, Nora (2003) *El trabajo social y la identidad profesional*, Ponencia presentada en

devalúan cuando se feminizan. Con ello se producen “ghettos” femeninos desprestigiados y reflejo de la posición subordinada de la mujer en la sociedad.

La desigualdad social del país plantea la dificultad de referirse a las mujeres mexicanas en general, pues la realidad señala clases, regiones y etnias que conforman escenarios sociales múltiples y heterogéneos que moldean y ofrecen estructuras de oportunidades diversas a los distintos sectores de mujeres.

No se puede dejar de lado la necesidad de analizar el espacio y tiempo de cada una de las profesiones; su pertinencia social, perfil profesional y campos y áreas de participación tradicionales, potenciales y emergentes, así como también la identificación de estereotipos o estigmas socio-culturales articulados a procesos particulares de sentido común, que se edifican en la vida cotidiana por que pertenecer a una comunidad o grupo, son los espacios de apropiación de particularidad⁶, lo que incluye tradiciones, saberes y formas de pensar.

Objetivo

Analizar cómo se construyen socioculturalmente las identidades profesionales de las ingenieras civiles y las trabajadoras sociales en su relación con imaginarios sociales, representaciones sociales, mitos, creencias, ideas, pensamientos y prácticas que inciden en la segregación ocupacional y en la discriminación de cada una de las profesiones.

Supuestos

- La identidad profesional sigue estando constituida en referencia a una simbólica subordinante cuyas prácticas reproducen un orden de dominación sexista.

⁶ Heller, Ágnes (1977) *Sociología de la vida cotidiana*, España, ediciones Península (Historia, Ciencia y Sociedad, núm. 144), p.35.

- La presencia de las mujeres en ámbitos profesionales femeninos o masculinos se encuentran en proceso de desarticulación.
- Hay obstáculos en la conquista de los espacios sociales de las profesionistas de estas carreras, y tienen que ver con las formas de concebir su autopercepción y percepción social de lo que significa ser mujer.

La estrategia metodológica

El estudio de la identidad no se reduce a una serie de datos objetivos, ni radica exclusivamente en el planteamiento de “supuestos acerca de la causalidad en la vida social humana en general”⁷, de esta manera no es suficiente llevar a cabo una investigación de tipo cuantitativa que arroje una serie de datos estadísticos, con ello se sostiene que no “todos los datos culturalmente inventariados por el observador externo son igualmente pertinentes para la definición de su identidad, sino sólo algunos de ellos socialmente seleccionados, jerarquizados y codificados para marcar sus fronteras en el proceso de su interacción con otros actores sociales”⁸, por lo cual, se tiene la firme pretensión de presentar una interpretación cualitativa en la cual se pone de manifiesto la subjetividad y los significados individuales y sociales del objeto de estudio.

En esencia en el trabajo se pretenden explicar e interpretar las implicaciones de la identidad profesional de mujeres profesionales; con ello se utilizarán, entrevistas semiestructuradas y abiertas con la finalidad de recuperar biografías de vida, que permitan entrar en juegos de la memoria individual y colectiva, evaluar las dimensiones del cambio y la continuidad en la historia, las estrategias de vida que los profesionistas adoptan e inventan, para preservar la tradición o para sobrevivir, sortear o imponer el cambios, así como las transgresiones que se imponen con el aval de la costumbre.

⁷ Wittrock, Merlin. (1994) *La investigación de la enseñanza II. Métodos cualitativos y de observación*. Paidós Educador, México. p. 211

⁸ Giménez Gilberto (1996) La identidad social o el retorno del sujeto en sociología En: *Identidad*. III Coloquio Paul Kirchhoff. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, DGAPA, México, p. 13.

En relación con el universo de estudio se centrará exclusivamente en profesionistas que estudiaron en Ciudad Universitaria, considerando al menos cuatro ciclos generacionales de cada profesión.

Una aproximación a la Identidad

¿Por qué hablar de identidad? Porque es la mirada del “otro”; por ello se torna necesario conocer la dimensión individual y colectiva de su identidad; la primera involucra la interacción diaria de cómo se aprende a ser mujer, sin un proceso de racionalización consciente; la segunda refiere condiciones de sus colectivos o “tribus”, dependiendo del sexo y el status social o profesional.

Para Loredana Sciolla⁹ hay tres dimensiones de la identidad: la locativa, la selectiva y la integrativa. La dimensión locativa se sitúa dentro del campo simbólico, lo que quiere decir que el individuo define la situación en que se encuentra y traza las fronteras de su mismidad. La dimensión selectiva se constituye una vez que el sujeto haya definido sus límites y asumido un sistema de relevancia, está en condiciones de ordenar sus preferencias y de optar por algunas alternativas descartando o difiriendo otras. En la dimensión integrativa el individuo dispone de un marco interpretativo que le permite entrelazar las experiencias pasadas, presentes y futuras en la unidad de una biografía.

Desde el plano sociológico el concepto de identidad se concibe como “la dimensión subjetiva de los actores...”, por tanto no debe confundirse con el término de personalidad. Gilberto Jiménez manifiesta que la identidad no es un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Significa que resulta de un proceso social, pues surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros.”El individuo se reconoce a sí mismo sólo reconociéndose en el otro”.

⁹ Sciolla, Loredana (1978) Identitá, Paris, p. 22

Para profundizar en este tema de la identidad debemos recuperarla como un fenómeno socio-individual involucrado en la constitución del “sí mismo”, el individuo como un ser “situado” en relación con los otros”.

Serret concibe a la identidad como el resultado de la confluencia entre autopercepción (nivel de identidad primaria) y percepción imaginaria social (nivel de identidad social o colectiva) que se constituye en un proceso incesante y contingente a través de imágenes entrecruzadas, frecuentemente contradictorias, y con referencia a diversos planos del orden simbólico”.¹⁰

Así vamos a encontrar que un indicador que permite identificar la identidad social se encuentra en la escolaridad de los padres de las profesionistas y permite comparar a las dos generaciones, padres e hijos, y por lo tanto medir uno de los aspectos de la movilidad intergeneracional, y se asocia con otros indicadores de clase social.

Identidad profesional

Al indagar sobre las identidades de profesiones estigmatizadas como masculinas o femeninas según el caso, desde una perspectiva de género existen incongruencias entre la concepción que las mujeres tienen de sí mismas y las imágenes que le devuelven sus interlocutores (los hombres), en ese sentido existen algunos elementos que se encuentran presentes en la esfera simbólica y cultural de identidades colectivas, por “el modo en que los individuos se relacionan entre sí dentro de un grupo o de un colectivo social”¹¹

El espacio llamado “público” o profesional, se distribuye por una relación de poder, al existir una desigual distribución de la fuerza de trabajo femenina y masculina en ramas y ocupaciones. Según la Encuesta Nacional de Empleo 2001, las

¹⁰ Serret Estela (2002) Género e identidades. Algunas precisiones conceptuales, En: *Identidad femenina y proyecto ético*. PUEG, UNAM, UAM Azcapotzalco, Miguel Angel Porrúa. México, p. 36

¹¹ *Ibid.*

mujeres representan 36.45% de la población económicamente activa (PEA)¹²; ocupan 5.48% de los cargos de dirección en la empresa privada¹³; en el sector público, de cada 10 funcionarios/as en puestos de dirección, sólo dos son mujeres¹⁴.

Los valores de las mujeres profesionistas de trabajo social e ingeniería civil se están revisando y cuestionando debido a su inserción en la educación y en el mercado de trabajo, lo cual permitirá una revisión, el cuestionamiento y la ruptura de roles tradicionales y una búsqueda de identidades personales y profesionales de igualdad entre los géneros y de educación democrática.

Con respecto al estudio del género la propuesta que Riquer obtiene del trabajo de Teresa de Laurentis, en torno a que la identidad femenina “puede ser conceptualizada y visualizada no a partir de los atributos adjudicados a la feminidad o de actividades que realizan las mujeres, sino de la posición particular que tienen en determinados contextos o de la interacción a lo largo de su vida”¹⁵, lo que supone que la identidad femenina es un proceso dinámico, es relativa en función de los contextos de interacción (familiares, trabajo productivo, etc.) y nunca termina de concretarse.

De igual forma parece necesario utilizar el concepto de identidad como “más *deconstructor* que *constructor*, pues su labor se dirige contra sólidas edificaciones a las que mina basándose en cuestionamientos y particularizaciones.”¹⁶

Hablar de identidad nos remite a un intento por desentrañar dónde se origina y cómo aquella se constituye en un conjunto de significados de la realidad que se juegan contradictoriamente en un hacer y un pensar concretos.¹⁷

¹² INEGI-Inmujeres (2003) *Mujeres y Hombres en México*

¹³ Zabudovsky, Gina y Sonia Avelar (2001) *Empresarias y ejecutivas en México y Brasil*. Amargura, México

¹⁴ Instituto Nacional de las Mujeres (2001) *Las mujeres en la toma de decisiones. Participación femenina en los poderes del Estado*, México.

¹⁵ Riquer F, Florinda. (1992) La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social. En: *La voluntad de ser: mujeres en los noventa*. Coord.. Ma. Luisa Tarrés, Colegio de México, México. P. 60

¹⁶ Serret, Estela (2002) Género e identidades. Algunas precisiones conceptuales, En: *Identidad femenina y proyecto ético*. PUEG, UNAM, UAM Azcapotzalco, Miguel Angel Porrúa. México. P. 36

¹⁷ Remedi, Eduardo (1988). *La identidad de una actividad: ser maestro*. UAM-X. México., 1988, p. 39.

Remedi considera que es a través de un hacer, un representar y decir de una práctica profesional como es posible identificar elementos de carácter social, político, ideológico, cultural y psicológico que permitan diferenciar los rasgos particulares que expresan aquello que se ha adquirido como identidad social de su profesión y lo que constituye la dimensión individual de su ejercicio.

Consideraciones finales

- Con los resultados obtenidos en la interpretación de las identidades profesionales, se pretenden generar conclusiones que sirvan a instituciones de educación superior formadoras de estas profesiones, empleadores y a la sociedad en general para sentar las bases de una acción positiva a favor de la equidad e igualdad de oportunidades para hombres y mujeres en nuestro país.
- Se requiere sensibilizar a los empleadores, autoridades educativas y docentes acerca de la igualdad de oportunidades que debe haber entre hombres y mujeres profesionistas.
- Los colegios de profesionistas deben reconocer la importancia que tiene las identidades en el desarrollo de las profesiones, en el marco de una política de conciliación de la vida familiar y laboral.

BIBLIOGRAFÍA

HELLER, Ágnes (1977) *Sociología de la vida cotidiana*, España, ediciones Península (Historia, Ciencia y Sociedad, núm. 144), p.35.

ANUIES. (2000) *La educación superior en el siglo XXI*, México, p. 98

ASTELARRA, J. (2000) Políticas de igualdad de oportunidades y cambios de la situación social de las mujeres en España, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona (ponencia).

BARTHES, Roland (1994). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. Paidós comunicación, México, 95 pp.

BOURDIEU, Pierre (2000) *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona. Prólogo, preámbulo y capítulo I, pp. 7-71

BUSTOS, Beatriz (1994), *El trabajo femenino en América Latina y los nuevos debates al inicio de la década de 1990*, México, p. 23.

- DUBET, Francois (1989) "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", en *Estudios Sociológicos*, Vol.VII, Núm.. 21, El Colegio de México, México, pp. 519-545.
- FULLER, Norma (1997) *Identidades masculinas*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. pp. 17-47
- GIMÉNEZ, Gilberto (1996) La identidad social o el retorno del sujeto en sociología En: *Identidad*. III Coloquio Paul Kirchhoff. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, DGAPA, México, pp. 11-24
- HIERRO, Graciela (Compiladora), *Filosofía de la educación y género*, México, FFy L-UNAM, p. 220.
- INEGI-Inmujeres (2003) *Mujeres y Hombres en México* .
- Instituto Nacional de las Mujeres (2001) *Las mujeres en la toma de decisiones. Participación femenina en los poderes del Estado*, México.
- LAGARDE, Marcela (1997) *Identidad de género y feminismo*, Costa Rica, Instituto de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional, pp. 55
- LÓPEZ, V. Blanca Elvira. (2000) *Análisis crítico desde la perspectiva de género de la formación de las investigadoras en humanidades de la UNAM: Hacia una propuesta educativa*, México, p. 38.
- LAMAS, Martha (2002) Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. En: *Cuerpo, diferencia sexual y género*, Ed. Taurus, pp.131-160.
- SCIOLLA, Loredana (1978) *Identitá*, Paris, p. 22.
- PIOTTI, Diosma. *La ideología patriarcal: el rol de la educación*, en *Revista Sociológica*, México, UAM-A, 1989, p. 179.
- RIQUER, F. Florinda. (1992) La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social. En: *La voluntad de ser: mujeres en los noventa*. coord.. Ma. Luisa Tarrés, Colegio de México, México, pp. 51-64.
- SCOTT, J. (1996) El Género: una categoría útil para el análisis histórico. En: *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Martha Lamas (compiladora) Ed. PUEG-UNAM-M.A. Porrúa, México, pp. 265-302.
- SERRET, Estela (2002) *Género e identidades. Algunas precisiones conceptuales, en Identidad femenina y proyecto ético*. PUEG, UNAM, UAM Azcapotzalco, Miguel Ángel Porrúa. México. P. 27-46
- WITTROCK, Merlín. (1994) *La investigación de la enseñanza II. Métodos cualitativos y de observación*. Piados Educador, México, p. 211
- ZABLUDOVSKy, Gina y Sonia Avelar (2001) *Empresarias y ejecutivas en México y Brasil*. Amargura, México.